

A las Hermanitas se les confió la Casa de Santiago de Cuba y la de La Habana. Posteriormente, la Congregación se extendió por otras localidades de Cuba, Puerto Rico y Colombia con Casas-Asilo proyectadas por la Madre Teresa antes de morir. Posteriormente la expansión siguió en Perú, México, Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Venezuela, Brasil y República Dominicana.

Fundación en Aitona, pueblo natal de la Madre Teresa



Desde su viaje a Barbastro en vísperas de la fundación del Instituto, en octubre de 1872, la Madre Teresa no había vuelto jamás a su pueblo natal. Había sufrido serenamente la muerte de sus padres desde la distancia: en 1876 la madre, y a finales de 1884 el padre. En Aitona solo quedaba su hermano Juan y su familia en la casa paterna. Frente por frente, la casa de los abuelos maternos estaba vacía desde la muerte de la tía Rosa. La Madre Teresa recibió el legado de esta herencia y, lógicamente, proyectó acomodarla como Casa-Asilo de su Instituto.

El **19 de abril de 1891** la Madre Teresa se desplazó a Aitona acompañada de la Madre María —su hermana— y otras tres Hermanitas. Quiso pasar inadvertida y sólo pidió a Juan que fuera a esperarlas a Lleida. Sin embargo, más de cuarenta niños se adelantaron a recibir las en el camino del pueblo: Igualmente lo hicieron sus familiares, y el pueblo entero salió para darles la bienvenida mientras los jóvenes tocaban las campanas de la iglesia. La fundación de la Casa-Asilo llenó de gozo y entusiasmo a toda la población.

Un año antes, en 1890, se había inaugurado una Casa-Asilo en Sigüenza, ciudad natal de don Saturnino, el padre Fundador. Y paralelamente a la de Aitona, se abrió otra en Liria, cerca de Valencia. Por entonces la Congregación contaba con 103 Casas-Asilo y más de 1000 Hermanitas.



PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET

- ✓ El Corazón de Jesús arde en llamas de purísimo amor. Con ese amor purísimo es menester que amemos y tratemos a nuestros pobres.
- ✓ El que más trabaje por Dios en esta vida, más recompensa tendrá en la otra.
- ✓ Nunca faltan en este mundo cosas desagradables, pero el Señor lo permite para que nos acordemos de Él y tengamos qué ofrecerle.



4 LA EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Apenas iniciada la fundación de caridad asistencial, llegaron a la Casa Madre de Valencia solicitudes para establecer Casas-Asilo de la Congregación. Así se iniciaron unos cinco lustros de intenso y fecundo apostolado de la Madre Teresa recorriendo incansablemente los parajes de la geografía española, a pesar de su grave enfermedad.

Valencia - Alboraya - Santa Mónica



A los dos meses de su inauguración, la Casa-Asilo de Valencia ya atendía a diecinueve ancianos. La Madre Teresa decidió hacer la postulación por casas y mercados, iniciando una práctica que repetiría en todas las fundaciones.

La vida de la Congregación nacida el 27 de enero de 1873 corría paralela a la de la I República, proclamada trece días después. Con la presidencia de Nicolás Salmerón el ejército combatió la resistencia cantonalista de la costa oriental y, en agosto, Valencia fue bombardeada. Las Hermanitas y los ancianos encontraron cobijo en la amplia sacristía de la Catedral.

Instalada en la sala capitular, la Junta se sorprendía de la delicadeza con que las Hermanitas trataban a los ancianos, que iban en aumento a pesar de la falta de víveres.

Tras una brevísima estancia en **Alboraya**, 6 km al norte de Valencia, alojados caritativamente en un balneario, y recuperada ya la paz, regresaron a Valencia. La dolorosa prueba había unido más a las religiosas y los acogidos, extendiéndose la admiración por la Obra de las Hermanitas.

La Casa-Asilo de la **plaza de la Almoina** resultaba pequeña con el aumento de vocaciones y de ancianos, que ya se habían doblado. «Cuanto más pobres, más bienhechores», repetía la Madre.





Después de haber barajado diversos proyectos se compró el antiguo convento agustiniano de **Santa Mónica**, situado a extramuros, al otro lado del Turia. Una vez rehabilitada la

espaciosa casa se inauguró el 21 de noviembre de 1874, fiesta de la Presentación de la Virgen. Cerraba el cortejo de treinta carrozas la del cardenal Martínez Barrio -que el mismo día celebraba su 69 cumpleaños- con la Madre Teresa y un anciano paralítico que ella cuidaba personalmente.

El gentío que visitó la nueva Casa-Madre quedó prendado de la caridad de las Hermanitas con los ancianos. Entre las muchas limosnas recogidas destacaba el carro regalado por los vecinos del camino de Murviedro, en el emplazamiento de Santa Mónica, para el traslado de las Hermanitas. Pocos días después el número de ancianos acogidos subió a ochenta, cien... Las peticiones continuaban llegando y, tras una nueva etapa de agobios y estrecheces, en junio de 1876 se inauguró la ampliación del edificio.



Zaragoza

En mayo de 1874 la Madre Teresa se había trasladado a Zaragoza acompañada de cinco Hermanitas. La fundación del Instituto en la capital del Ebro se hacía a instancias de su arzobispo, don Manuel García Gil, con el apoyo del cardenal de Valencia, aragonés de nacimiento. Era la víspera de la Virgen de los Desamparados y, al igual que habían hecho un año antes en Valencia, la Madre Teresa ofreció a la Virgen todo su ser, el de sus Hijas y del Instituto, esta vez en el Santuario de la Virgen del Pilar. Era la primera Casa-Asilo de la región que había visto nacer la Fundación.

Cabra

A finales de octubre de 1875 la Madre Teresa llegó a Cabra, localidad cercana a Córdoba, acompañada de sor Dolores Cuesta y las seis Hermanitas de la nueva fundación. Su estancia se prolongó en medio de grandes dificultades materiales y falta de comprensión e interés de la población por la Obra: «las cosas de Dios tienen sus contrariedades». Finalmente, la Casa-Asilo fue felizmente inaugurada el 22 de marzo de 1876 porque «Dios protege a los humildes». A su regreso a Valencia, la Madre Teresa hizo una nueva fundación en Oliva, al sur de la región.

Burgos, la fundación del Niño

Pocos días después del fallecimiento del arzobispo cardenal de Valencia, Mariano Barrio, la Madre Teresa se puso en camino hacia Burgos, cumpliendo un deseo de él y del arzobispo de Burgos, don Anastasio Rodríguez, «el obispo de los pobres». La casa ofrecida requería reformas y ello obligó a la Madre Teresa a alargar su estancia hasta pasada la Navidad: «Usted diga y recete lo que quiera, que nosotros pagamos», le decía el arzobispo de Burgos».

La Casa-Asilo se inauguró el 29 de diciembre de 1876. La soledad, el frío, el alejamiento de los seres queridos de Valencia le hicieron vivir intensamente el misterio de la Navidad. Fue una época de consolación interior por el entorno de dulzura que encontró: «no se deja sin dolor aquello que se ama».

La gran expansión

Sigue una etapa de estancamiento, desilusiones y humillaciones en que el Instituto avanzaba por una vía estrecha: «Siervas inútiles somos, Señor». «Hijas mías, este año nos toca la cruz. Abracémonos a ella gozosas». Las fundaciones en Valladolid, Gandía, Pamplona, Sevilla y Baeza no llegaron a cuajar. Lo mismo pasó en otros sitios: «suceda lo que suceda, todo lo que es de Dios, está bien».

Prelados y benefactores de diversas localidades reclamaban el establecimiento de la Congregación. A la vez, llegaban vocaciones de toda España. En 1882 Tuy, La Coruña, Oviedo, Logroño, Villarobledo y Ocaña. Tras diez años de vida, el Instituto ya contaba con 32 Casas-Asilo en 19 diócesis, 293 Hermanitas y casi 2000 asistidos. La expansión continuaba en Alcira, Orihuela, Alcázar de San Juan, Vigo, Santiago de Compostela, Caldas de Reyes... Entre fundación y fundación la Madre Teresa visitó las otras Casas-Asilo desde el Norte hasta Cuenca, Córdoba y Valencia.

La Congregación se extiende por América

Del 10 al 17 de mayo de 1885 se reunió el Capítulo General para deliberar sobre la agregación al Instituto de las Hermanas de los Pobres Inválidos, solicitada por el arzobispo de Cuba. La Madre Teresa veía posible que el Instituto, que ya contaba con 47 Casas-Asilo, se abriera al Nuevo Mundo.

Aquel verano el azote del cólera causó un triste balance, y la Madre Teresa hizo promesa de celebrar cada año en su Congregación la Novena a la Virgen del Carmen. Aun así, la vitalidad del Instituto no quedó alterada. Las diez religiosas escogidas entre las libremente dispuestas a ir a América embarcaron en Valencia el día 14 de diciembre. La Madre Teresa las acompañó hasta que el barco zarpó. Jamás se volverían a ver, pero establecieron una estrecha correspondencia epistolar.

